LA HIJA DE LA FAVORITA.

a histórico en tres actos y en prosa, arreglado al teatro español por D. Ramon de Valladares y Saavedra, *para representarse en Madrid el año de* 1855.

PERSONAGES.

XV, (47 *años.*)
N, *padre de la marquesa de Pompadour.*
MAND D' ETIOLES, *marido de la marquesa.*
, *primer ayuda de cámara del rey.*
INCIPE DE DOMBES.
RQUESA DE POMPADOUR, (35 *años.*)
NDRINA, *hija de la marquesa y de Etioles.*
IA DUHAUSSET, *ayuda de cámara de la marquesa.*
RISCALA DE ESTREES.
PITAN DE GUARDIAS.
IER.
y caballeros de la corte.

escena pasa en el castillo de Versalles en 1757.

ACTO PRIMERO.

n de palacio, ricamente decorado. Puerta á la de- que conduce á las habitaciones del rey. Al fondo leria.

ESCENA PRIMERA.

INCIPE DE DOMBES, LA MARISCALA D' ESTREES. *Caballeros y damas de la corte.*

levantarse el telon, el príncipe y la mariscala es- la galería y parecen imponer silencio á la mul- e pretendientes.)

á los pretendientes.) Silencio, señores! Observe- la costumbre y la ley, y para obtener nuestra ncia, esperemos á que S. M. se levante. (*el cipe y la Mariscala vienen á la escena.*)

Pero, Príncipe de Dombes, no nos introduce Mr. de Dreux-Breze?

h! Se dá toda la importancia de su alto puesto, ndonos esperar!

(*con dignidad.*) Hacemos, es verdad, antecáma- ero antecámara en la habitacion del rey.

ESCENA II.

Dichos, LEBEL *que viene de la derecha; todas las miradas se fijan sobre Lebel.*

LEB. (*á la Mariscala de Estrees.*) Señora mariscala, S. M. no puede acordaros esta mañana la audiencia que solicitais, y me encarga que os manifieste su sentimiento.

PRIN. Mi querido Lebel, no tiene tal vez S. M. ganas de levantarse?

LEB. Esto es!

MARIS. Príncipe, venid conmigo.. Nosotros tenemos otras puertas...

LEB. La señora mariscala de Estrees me dispensará, pero S. M. no puede recibir á nadie... Los negocios del Estado...

PRIN. (*riéndose.*) Ya! Los negocios del Estado!.. Fórmula un poco anticuada, querido mio...

LEB. Es la órden de S. M. Yo solamente puedo esta mañana acercarme á su real persona.

PRIN. (Siempre las felicidades y los honores para estas gentes... Cuánto ambiciono su puesto!..) (*se aleja de mal humor.*)

MARIS. (*á Lebel.*) Es preciso hoy mismo dar el último golpe.

LEB. No os comprendo!

MARIS. (*dándole un papel.*) Leed esto y escoged.

PRIN. (*á los cortesanos que están en la galería.*) Veo, señores, que es preciso resignarnos á no ver nunca á nuestro amo.

MARIS. (*á Lebel.*) Todo se os confia... y mil luises serán el premio de vuestro celo... (*la Mariscala sale y el Príncipe y los pretendientes desaparecen.*)

ESCENA III.

LEBEL *solo, sonriendo con aire de compasion.*

Mil luises! Esas gentes tienen una mezquindad, que subleva! Porque no soy ni duque, ni marqués, se imaginan que mi alma no ocupa el mismo sitio que la suya! Conque yo, Lebel, ayuda de cámara del rey Luis XV de Francia, investido cor su confianza, yo,

que soy, por decirlo asi, rey de Francia, por la gracia de mi genio, yo serviria de escabel á ese remolino de pentendientes titulados, y todo esto por un puñado de oro que ellos se dignarian arrojarme! Miserables!.. Para mi los peligros y para vosotros la gloria y los honores? No... no... Examinemos vuestros planes, y si nos convienen os impondremos nuestras condiciones, estrechando vuestras gargantas con nuestro pie!.. (*se sienta á la izquierda y mira el papel.*) Hola!.. Hola!.. Se ha comprado una mano estranjera para no comprometerse! (*lee.*) «Una vez colocada la joven en la gracia del rey, se apartarán mil luises para el amable y astuto negociador.» (*interrumpiéndose.*) La adulacion de ordenanza! (*sigue leyendo.*) «Astuto negociador... que sin pérdida de tiempo secundará con todo su celo las tentativas que se harán para que obtenga la mariscala el cargo de dama de palacio, que hoy obtiene la Pompadour, y en caso de buen resultado, una nueva gratificacion de mil luises...» (*arruga el papel con desprecio.*) Mil luises!. .. Hacer lo que puede llamarse una mala accion, por una recompensa mas mala todavia!.. Y despues de todo, la mariscala es una mujer sin medios, que nunca conseguirá nada... Decididamente la abandono! Si, si!.. Es mejor servir á la marquesa!.... La marquesa ha nacido para la intriga, y cuando veo el ascendiente que ha adquirido hace quince años, ella, la hija del buen Poisson, me siento apoderado de una respetuosa envidia de risa. Poisson, soberbio tonto, que ella ha hecho venir del fondo de la provincia, á donde le habia arrinconado, y que abre sus ojos rústicos en medio de esta corte, que se rien de él, porque él se imagina que su hija es aqui la felicidad y el bien, y el tipo del honor!.. Pobre tonto! El rey se divierte mucho con él, pero recelo que no pase esto mas allá! Luis XV es caprichoso y cruel, y la familiaridad del antiguo carnicero de los inválidos podria muy bien... La llegada de este hombre será el resultado de algun cálculo de la marquesa? Hace un mes que ella ha sacado á su hija del convento, y el rey no deja de encontrar placer en fijar sus ojos sobre esa flor naciente. Si apercibiéndose de ello, entreverá madama de Pompadour, un medio para retener en lo porvenir las riendas del Estado, próximas á escapársele? Entre un padre á quien abochorna, y una hija á quien ama, la ambicion le hablará mas alto que todo? (*despues de un momento de reflexion.*) Es el espíritu de Satanás bajo el ropaje de ninfa? Y yo no podria jurar que... Vaya! Vaya!.. Que la mariscala y su protegida no sueñen mas!.. Me agrego á la marquesa. La ambicion y la intriga son demasiado próximos parientes para no comprenderse... alianza entre nosotros!.. El rey!

ESCENA IV.

LEBEL, EL REY *viniendo de la derecha.*

REY. (*en el fondo con enfado.*) Está bien!.. Está bien!.. Arreglad todo eso con la marquesa, y si el pueblo se queja, que se le distribuya algun dinero para que no me moleste... Fuera, fuera!... (*para sí mismo viniendo á la escena.*) Diez minutos mortificándome los oidos!.. El pueblo se queja, dicen ellos... mejor haria en pagar los impuestos... Además, esto corresponde á los ministros... Y la marquesa sin venir hoy al consejo!.. Me van á llevar todos los diablos si esa muger deja sobre mis hombros todo el peso del Estado! Eh! No puedo respirar!.. Ah! Eres tú, Lebel?

LEB. Señor!..

REY. (*confidencialmente.*) Desde ayer me preocupa un pensamiento... Esa proposicion de la mariscala...

LEB. (Diablo!... Demasiado pronto han germinado mis semillas!)

REY. (*id.*) Asegura ella que esa joven es lindísima.

LEB. Señor, si vuestra magestad se digna perdonarme le manifestaré que soy culpable de una equivocacion que no olvidaré jamás.

REY. Eh?.. Qué es lo que quieres decir?

LEB. He hablado á vuestra magestad de esa joven antes de tener noticias ciertas de ella, por las cuales acabo de saber, que ha sido ya la heroina de varias intrigas.

REY. De veras? Y la mariscala me ha tomado por un juguete? Qué horror!.. Qué indignacion!.. Apenas puedo contener mi furor!.. Castigaré á los insolentes que han osado...

LEB. Es muy justa la cólera de vuestra magestad, pero no faltan objetos de distraccion para entregarse á los mas dulces pensamientos... La corte está poblada de mugeres encantadoras, de las cuales la mas altiva y virtuosa se juzgaria demasiado honrada conque la mirase el rey de Francia! Entre todas hay una, demasiado joven ciertamente...

REY. Me quieres hablar de Alejandrina? Qué angel!..

LEB. El candor y la inocencia misma.

REY. No hables tan alto, que pudiera oirnos la marquesa. (*con aire misterioso.*) Lebel, quiero mañana una fiesta nocturna en Choissy.

LEB. Y quién será la divinidad de la fiesta? La marquesa?

REY. No, no! (*conteniéndose de pronto.*) Es decir... si... la marquesa...

LEB. (*con finura.*) La marquesa diosa de la fiesta!... título de madre!

REY. Magnífico!.. Qué discrecion!

LEB. (Como lo entiendo!)

REY. Harás venir á Bautista mi joyero.

LEB. Es muy justo.

REY. Y si la marquesa se resiste á que su hija la acompañe, tu talento me responde del cumplimiento de voluntad.

LEB. Comprendo á V. M.

REY. Dime, Lebel, el arca real tiene fondos?

LEB. Ninguno.

REY. Demonio!

LEB. Y qué importa? Ayer se cobró al pueblo el último impuesto, y el intendente puede facilitar lo que desemos con una orden de V. M.

REY. La daré al momento!.. (Que chispa tiene este muchacho!.. Y sobre todo, que desinteresado es!..)

ESCENA V.

Los mismos, UN UGIER *por el fondo.*

UGIER. (*anunciando.*) Madama, la marquesa de Pompadour.

ESCENA VI.

EL REY, LEBEL, LA MARQUESA.

REY. (En que mala ocasion llega!)

MAR. (*entrando por el fondo izquierda.*) Conque se ha levantado ya el consejo?

REY. Si, marquesa, yo...

MAR. Lebel, retiraos! (*Lebel sale por el fondo.*)

ESCENA VII.

EL REY, *la* MARQUESA.

REY. (*incomodado.*) Esos ministros!.. Si los escuchara el dia entero, no seria suficiente...

R. Debe conocer V. M. que cumplen con su deber eniendoos al corriente de lo que pasa en vuestro eino.

Y. No lo dudo, pero por qué no sois vos quien me o dice? La verdad adquiere mas encantos en la boca le una muger... (*con galanteria.*) En la vuestra, marquesa.

R. (*con un poco de espansion.*) Será cierto, Luis? Os ignareis acordaros de mi cariño?

Y. (*con enfado.*) Qué pregunta, querida amiga! Jamás le he olvidado, jamás!

R. Pues bien, señor, permitidme que os demande, na gracia... Tengo recelos de...

Y. Mas tarde, marquesa! De tanto trabajar con mis ministros, tengo la cabeza lastimada y no puedo hablar de cosas serias... Voy á cazar, porque necesito istraerme... Hasta mas ver, Antonieta!... (*va á salir or la izquierda y Alejandrina entra por el fondo.*)

ESCENA VIII.

EL REY, ALEJANDRINA, LA MARQUESA.

Y. (*ap. deteniéndose.*) Alejandrina!

E. (*entra corriendo sin ver al rey. Este personaje xige mucha jovialidad, aturdimiento é inocencia inantil.*) Mamá, mamá, quereis dejarme ir á Trianon? le alegraria mucho... porque dicen que Mr. Juan acobo Rousseau vá algunas veces á pasear allí, y tengo muchas ganas de conocer á un hombre tan grazioso!

R. (*mostrándole al rey.*) Alejandrina, el rey!

E. (*saludando respetuosamente.*) Perdonadme, señor; o habia visto...

Y. Qué disparate! Me place mucho vuestra jovialidad, hija mia, para ofenderme, y creo que puedo responderos del consentimiento de la marquesa.

R. Es que yo no puedo acompañarte.

E. (*con lijereza.*) No importa! Madama Duhausset endrá conmigo y de vuelta daremos un paseo marímo en el estanque de los Suisses... Oh!.. nos divertremos mucho, mucho! (*volviendo al tono respetuo-o.*) Si vuestra magestad lo permite...

Y. (*con apresuramiento.*) Cómo! Yo nunca prohibo l placer! Soy demasiado dichoso cuando se me permite participar de él, y si no temiese ser importuno, ropondria mi brazo...

E. Vos, señor! Ah! Qué felicidad!

Y. Siempre que contemos con el consentimiento de marquesa.

R. Vuestra magestad debe pensar...

E. (*al rey con aturdimiento.*) Iremos, y sabed que oy muy dichosa viniendo vos con nosotras.

R. (*con reproche.*) Alejandrina!

E. (*conteniendose.*) He querido decir... que me alegro de que V. M. se digne acompañarnos.

Y. Y puede saberse la razon?

E. (*vivamente y como á su pesar.*) Porque siempre he eseado subir á la góndola de V. M. y... (*conteniéndose.*) y con V. M. creo yo que no se me impedirá la ntrada.

Y. (Qué encantadora es!) Dejad, hija mia, esas fórmulas de etiqueta, y desde luego suscribo á cuanto eseais!.. Marquesa, quiero recompensar dignamente os servicios que me habeis prestado otorgando á Alejandrina un rango, cual se merece, en mi cuarto.

R. Señor!

Y. No os agradaria esto, Alejandrina?

E. (*mirando á su madre.*) Si mamá no se opone, lo que es yo...

MAR. Seria demasiado favor... pero temo mucho...

REY. Si, teneis razon... Vale mas que todo eso... Yo pensaré mejor y quedareis satisfechas.

MAR. Acompaña al rey, hija mia... Yo permanezco aqui.

ALE. (*bajo á su madre.*) Mamá, cuando se tiene un título, pueden llevarse diamantes?

MAR. (*con distraccion.*) Si, si, hija mia!

ALE. (Qué felicidad! Bogar del brazo del rey y en su góndola!

REY. (Ocultemos á Antonieta mis proyectos!) Cuando gusteis, señorita... (*el rey ofrece la mano á Alejandrina. Se disponen á salir.*)

MAR. (*al rey, con enfado.*) Sin una palabra para mi!..

REY. (*con enfado.*) Adios, marquesa. (*salen por el fondo. La marquesa queda abatida.*)

ESCENA IX.

LA MARQUESA, *sola, con dolor.*

No puede ocultar su disgusto al notar que abanzan los años sobre mi frente! (*se sienta á la izquierda.*) Y he llegado á tal punto de desgracia, que es obligacion mia evitar las miradas de aquel á quien todo lo he sacrificado!.. Casada de niña, sin amor, cumplia con mis deberes de esposa y madre... sin conocerlo siquiera, sin haber en ello ni virtud ni mérito. D' Etiples, mi marido, tuvo que ausentarse para cumplir con sus cargos, y el rey, en su ausencia, me vió... Pude luchar victoriosamente contra el brillo de su rango, contra la fascinacion de sus riquezas, pero... yo le amé! Sola, sin consejos, sin apoyo, me encontré sin fuerzas contra mi misma. Ah! Nadie sabe todo lo que hay de resistencia y de crueles combates en el corazon de una pobre madre que sucumbe... nadie lo comprende... (*levantándose.*) Oh! Nadie!.. Ingrato!.. Oh! Dios mio! Dios mio! Cuánto sufro!.. Y ya van doce años que mi marido está desterrado... Y qué me obliga á tener lejos de mi á mi bueno y digno padre, porque ignore mi afrenta! Y hoy, por cariño, llega á la corte... El no sabe todos los tormentos que me causa su presencia... y mi hija, mi Alejandrina, á quien no puedo dejar en el convento... Ah!. si llegasen á descubrir!.. (*se sienta ocultando el rostro entre las manos.*)

ESCENA X.

LA MARQUESA, POISSON, UN UGIER *apareciendo en el fondo, derecha.*

UGIER. Caballero, no podeis entrar.

POIS. Cuando os digo que soy el caballero Poisson! Mi hija es dama de S. M. como yo... como la viuda Scarron con el rey Luis XIV! Vamos á ver, conoceis la historia de Francia?

UGIER. No la conozco. (*la marquesa se levanta.*)

POIS. Y teneis la audacia de aparecer en la antecámara del rey, ignorando los pasajes mas bellos de la monarquia? A dónde van hoy dia á escojer estos ugieres? Vamos á caer en la barbarie!

MAR. (*al Ugier.*) Dejadle! (*el Ugier saluda y se retira.*) Acabais de llegar á Versalles, padre mio, y por eso no os conocia ese hombre.

POIS. Voto vá! Ya lo veo!... Sin tu augusta presencia, se chupa el bofeton mas estupendo!.. Vaya! vaya.

MAR. (*con finura.*) Sois demasiado vivo, padre mio.

POIS. Voto va! Tienes razon, hija mia, pero no puedo sufrir que me falte nadie! Tú eres dama del palacio de la reina. Yo me figuro que el rey está enamorado

de ti, yo me lo figuro, yo! Acaso es una supersticion de padre... Pero, en fin, es una idea como otra cualquiera. Hoy ó mañana puede morirse tu marido, y la reina pagar su tributo á la naturaleza, incar los morros como decimos allá..... Y no tendrá nada de particular, porque está flacucha y come menos que un jilguero. Ya vés... Una vez muerta la reina, de una zancajada... zás! te montas sobre el trono, como madama de Maintenon, con quien tienes mucha analogia. (*con fuerza.*) Y nos dejaremos que nos falte un ujierillo miserable!.. Nos dejaremos tratar como la canalla que vive en los sótanos, nosotros, que habitamos en el entresuelo del poder! Voto vá!..

MAR. (*con dulzura.*) Ese entusiasmo y ese orgullo, son muy laudables, padre mio, pero acaso os vais demasiado lejos.

POIS. Es verdad! Pero, por San Cosme y San Damian, que hay motivo para... voto vá!.. No obstante, confieso que el padre Poisson se desboca muy á menudo y... Pero, en dónde está nuestra chiquilla, nuestra Alejandrina?

MAR. El rey la ha invitado á un paseo marítimo.

POIS. Me alegro! Apruebo el ejercicio y le declaro propicio á la salud. Qué guapota está el demonio de la coscoja! Ja! ja!

MAR. Me vais á permitir, padre mio, ahora que estamos solos, que os haga una observacion?

POIS. Voto vá! Una, dos, tres, cien mil que quieras... Desembucha, que te escucho.

MAR. Vuestra llaneza, vuestra... intimidad con las gentes de palacio, pueden comprometer vuestra dignidad... y desearia que...

POIS. (*algo picado.*) Comprendo, comprendo!

MAR. (*con vacilacion.*) Desearia que en lo adelante observeis... (*con ternura.*) Conmigo no importa nada, ni alterará el respeto y amor que os profeso; pero ante las gentes de la corte, ante el rey sobre todo...

POIS. (*picado.*) Basta! Voto vá! Tú quieres decirme que soy un rústico, un bárbaro, un animal... No es esto? Qué quieres! Yo no sé mas que vender nuestras tierras cuando me lo has pedido, y enviarte el dinero!.. Y te estoy muy agradecido por tu recibimiento y por tus observaciones.

MAR. Pero, padre mio, interpretais muy mal mi observacion!

POIS. (*id.*) Pero si te digo que te doy las gracias... Escucha, Tona, yo nunca me he visto en esta clase; yo solo he estudiado el arte del carnicero, que era mi oficio, y la historia de Francia que sé como el *Cristus.* (*alzando la voz.*) Voy á citarte todos los reyes que ha habido desde el origen de la monarquía, despues de Paramond hasta el rey Luis XV. La historia de Francia es mi caballo de batalla! Y es acaso barbaridad el hablar de esto? Arrimame algo las conversaciones de la gente de escalera abajo, y ya verás como no soy enteramente salvaje... Voto vá!.. Calla!.. Aqui viene Lebel... Y que aire mas faroto trae!... Ja, ja!..

ESCENA XI.

LEBEL, LA MARQUESA, POISSON, UGIER *al fondo.*

UGIER. (*anunciando.*) Mr., el primer ayuda de cámara del rey!

MAR. Que pase adelante. (*Lebel entra y saluda profundamente á la marquesa. El ugier se retira.*)

POIS. (*sentándose y con importancia.*) Salud, querido, salud!

MAR. Qué te trae á mi presencia?

LEB. Un asunto de la mayor importancia, pero no sé si puedo...

MAR. Puedes hablar sin recelo... Te escucho.

POIS. (*con importancia.*) Estamos dispuestos á escu charte.

LEB. Me espongo á la cólera del rey para instruiros d una cosa que he descubierto.

MAR. Habla sin rodeos.

LEB. Noto que el rey está aburrido.

MAR. Lo sé demasiado.

LEB. Y debo añadir á la señora marquesa, que el eno del rey es su enemigo mas temible.

MAR. Tambien lo sé, por mi desgracia.

POIS. (*levantándose.*) Voto vá! Enojarse el rey!.. Er un imbécil.

MAR. Padre mio!

POIS. Un rey no se aburre, ni se enoja nunca! Un r puede divertirse como le dé la gana! Voto vá! Cua do Carlos IX se aburria, hacia ahorcar á un ladro dos ladrones, algunas veces mas, pero nunca menc Felipe el Hermoso hacia degollar á algunos caballer del Temple, y se consolaba este gran rey! Todo esto mucho mas que me callo, por no fastidiar, prue que un rey no se aburre nunca, á menos que no s tan zopenco como un guardacanton!.. Voto vá... (*vuelve á sentar refunfuñando.*)

MAR. (*bajo á Lebel.*) Con que has notado que S. M

LEB. Si señora, y sé que busca otras... distracciones

MAR. Es posible!

POIS. Y á ti, qué te importa eso?

MAR. (*bajo.*) Padre mio!

POIS. (Voto vá!.. Me tengo que coser la boca á c cabos.)

MAR. Y cómo has sabido eso?

LEB. Para servir mas eficazmente los intereses de la ñora marquesa, he entrado en la conspiracion...

POIS. (Buen tunante! Por mi gusto ahorcaba á tod los cortesanos.)

MAR. Pronto! Pronto! Los nombres!

LEB. La mariscala de Estrees.

MAR. La mariscala!

POIS. No me sorprende, porque desde que la vi ten á esa muger sentada en la boca del estómago!.. M zumbona que un moscon, y toda la facha de un gre!...

MAR. Y en favor de quién intriga?

LEB. En favor de una muchacha de provincia, parien suya... bastante linda por cierto.

MAR. De veras?

LEB. Pero la he perdido á los ojos del rey; le he dic á S. M., que esa muchacha habia hecho la protag nista en varios lances del mal género.

MAR. Muy bien, muy bien!

POIS. Pues yo digo que muy mal, muy mal! Porque es una mentira, estoy resuelto, caballero Lebel, romperte el bautismo! Voto vá!..

MAR. Padre mio, por Dios!.. Es cierto, ciertísimo...

POIS. Ah, ya!.. En ese caso... (Pero, juro á Dios, q no me entra...)

LEB. Y conociendo que es verdad, espero la orden la señora marquesa para enviarla á la torre de damas!

POIS. Es que si por ese pecado se envian á esa torre las mugeres, me parece que debian estar alli todas damas de palacio!

MAR. Ahora mismo te daré esa orden! Y hay algun otros en el complot?

LEB. Nada mas que ella... y yo.

MAR. No me engañas?

LEB. Os lo juro por mi honor!

POIS. (Valiente hipoteca!)

R. Está bien! (*se queda pensativa.*)
I. No obstante, si he de revelaros todos mis temo-
es, tiemblo de que el zelo que por vos empleo, me
ndisponga con el rey... aunque sea el mejor de los
rínciples!
S. Algo hay que hablar acerca de eso!..
R. Te doy diez mil escudos, pero no hay momento
ne perder; el rey se aburre y es preciso á todo
rance una presentacion para esta noche.
. Es claro; y yo tengo un proyecto. (Alejandrina.)
R. El oro no te faltará!.. Pero escúchame! Una mu-
er sin parientes, que no pueda servir á la ambicion
e nadie!... Cuento contigo!..
. (*con intencion.*) Espero salir bien! (*và á salir por
fondo.*)
. (Que me ahorquen si comprendo esta zaramalla.)
. (*viendo á Alejandrina que entra por el fondo.*)
lejandrina!.. Tan pronto de vuelta! (*Alejandrina
tra en el momento en que Lebel sale, este la deja
so y la saluda profundamente; sale.*)

ESCENA XII.

La Marquesa, Alejandrina, Poisson.

. (*corriendo.*) Abuelo mio, os ofrezco mis respetos!
. Lo mismo digo, nieta mia!
. Cómo has dejado tan pronto al rey?
. (*algo incomodada.*) Qué quieres, mamá mia!.. En
momento en que entrábamos en la góndola, la
ariscala de Estrees, que se habia colocado detrás de
s guardias, se presentó al rey y le suplicó una au-
encia.
. (Oh! la mariscala!)
. Voto vá!.. No sé de lo que se trata, pero me pa-
ce que á esa muger voy yo á darla que contar... y
dinero!
(*id.*) Algo sorprendido el rey, le concedió lo que
lia, y me despidió diciéndome con mucha finura,
e mañana nos divertiriamos doble en Choissy, don-
habia dispuesto una gran fiesta.
(*inquieta.*) Una fiesta en Choissy, y no me ha ha-
do de ella!
Será algun pretesto!
Además, mamá mia, me dijo el rey, que yo era
y linda, muy graciosa, y que estaba tan prendado
mi, que me profesaba una profunda amistad! Ya
, mamá, esto enorgullece mucho, y es menester
irselo á todo el mundo!
(*ap. con inquietud.*) Una fiesta en Choissy!
(De juro hay aqui algo que no me entra!)
Pero estas triste, mamá mia? Rehusas quizás?....
(Esa mariscala...) (*alto, muy preocupada.*) No,
.. iremos á Choissy!
Ya comprendo lo que os aflije .. Estais pensando
mi papá...
(*vivamente.*) En d' Etioles!
Queriais que fuese con nosotras y que participase
a felicidad de su esposa y de su hija?
Tienes razon, muchacha... Siempre, siempre es-
u madre pensando en él. (*muy serio.*) Porque no
iendo un hombre mejor que d' Etioles, obrar de
modo, seria una infamia!
Cuándo volverá, mamá? Qué larga es su mision
omática!
(Me están partiendo el corazon!)
Aborrezco las misiones diplomáticas!
(*con calor.*) Hace dos años que no lo vemos, y
as recuerdo su fisonomia... Mamá, debierais de-
l rey, que le quitase ese destino que lo tiene le-
jos de su familia... Me parece que debe estar muy afligido... (*vivamente y con alegria.*) Pero no... yo misma hablaré á S. M.

Mar. (*de pronto y con terror.*) No, no... ni una palabra, hija mia!

Ale. (*inocentemente.*) Por qué razon, mamá?

Mar. (*cortada.*) El rey llevó á mal esa ausencia...

Ale. De veras?

Mar. (Hay una barrera eterna entre los dos!..)

Ale. Bueno, me callaré, pero al menos me quedará el consuelo de llorar! En el convento todas mis compañeras recibian las visitas de su padre, y yo... yo sola no tenia el placer de abrazarlo contra mi corazon!

Pois. (Que rey mas rencoroso! Prolongar tanto su destierro por un miserable papel que publicó contra su magestad!..)

Ale. (Qué inquieta parece!.. Se conoce que ama mucho á mi papá...)

Pois. (*á la marquesa.*) Vaya, vaya!.. No pensemos mas en eso y á vivir!

Mar. (*con distraccion.*) Espero, padre mio, que comereis con nosotros.

Pois. Si es para distraer á S. M., de ningun modo! Yo no soy bufon de nadie, y no necesito adular para llevarme á la boca un pedazo de pan!..

Ale. Si, abuelito, quedaos!

Pois. Bien, me quedaré, pero os advierto que en toda la comida no he de hablar mas que de cosas lúgubres! Y tú, Tona, no me has de dar con el pie por debajo de la mesa, porque entonces, me doy cuerda, y vá á haber la de Dios es Cristo!

ESCENA XIII.

La Marquesa, *el* Rey, Alejandrina, Poisson, *el* Ugier.

Ugier. El rey! (*Poisson y Alejandrina se retiran al fondo.*)

Rey. Por qué teneis, marquesa, ese aire triste, en el momento en que debemos entregarnos al placer?

Mar. No tengo nada, señor, y estoy dispuesta á complaceros en todo... pero si V. M. me lo permitiese...

Rey. Oh! qué aire mas ceremonioso!.. Cualquiera que os oyese, creeria que todo el cuerpo diplomático os escuchaba!

Mar. No es eso... pero desde hoy debo arreglar mas mis acciones! Las lenguas maldicientes buscan la ocasion de perderme en la gracia de V. M., y quiero renunciar tan alto favor, aunque me cueste la existencia.

Rey. Pero estais en un lamentable error, marquesa!

Mar. Es inútil el disimulo, señor... Ninguna de vuestras miradas, ninguna de vuestras palabras se me escapan...

Rey. (Si dudará acaso?..)

Mar. Lo sé todo!.. Vos mismo, si, vos mismo... os hago esta justicia, luchais contra el disgusto, el fastidio, tal vez, que os causa mi presencia...

Rey. (*vivamente.*) Antonieta, estais loca!.. Cuando, cuándo me ha disgustado vuestra presencia? Abandonarme vos! Imposible! Jamás!.. Decidme al momento quiénes son los traidores que os han inspirado tan funesto pensamiento, y os juro por Dios vivo que el castigo mas ejemplar!..

Mar. (*bajo al rey.*) Luis, no disimuleis!.. Amais á otra!..

Rey. (*con emocion.*) (Lo sabe todo!)

Mar. Y las intrigas de la mariscala por una jóven...

Rey. (*ap. con satisfaccion.*) Ah! respiro! (*alto.*) Es verdad, confieso que me habia hablado... Ella misma va á traerla...

MAR. (*con firmeza.*) Exijo su destierro! Con esta sola condicion me quedo en Versalles! Una sola palabra! Si, ó no!

ALE. (*bajo á Poisson.*) Qué pasará allí, abuelo?

POIS. (*idem.*) Estan tratando de asuntos del Estado... y yo nunca me mezclo en esas cosas!.. Allá ellos!..

MAR. Dudais?

REY. (*despues de reflexionar, y con temor.*) Una poca de calma, Antonieta... La mariscala está emparentada con lo mejor de mis reinos... A su marido es á quien debo la brillante victoria de Lanfeld...

MAR. (*vivamente.*) Su destierro, ó el mio!

REY. (Qué muger!... Pero si parte, se lleva á Alejandrina... Siempre hacen de mí lo que quieren estas mujeres!..) (*alto.*) Pues bien!. que se la destierre!

MAR. (*ap. con alegria.*) Al fin, triunfé!

ESCENA XIV.

Los mismos, EL UGIER.

UGIER. La señora mariscala de Estrees.

MAR. (*al Ugier, con satisfaccion y energia.*) El rey se niega á recibirla, y la ordena que no vuelva mas á parecer en la corte. Que se le diga que esta órden ha sido dada delante de S. M. por la marquesa de Pompadour! (*el Ugier sale.*)

ESCENA XV.

Dichos, menos EL UGIER.

REY. Antonieta!... Es demasiada crueldad!..

MAR. (*con satisfaccion.*) Luis, soy muger!

REY. Y me acusarás todavia de indiferente?..

MAR. Me arrojo á vuestros pies como una culpable arrepentida.

REY. (*deteniéndola.*) Ah!.. Nada hay á mis ojos mas querido que tú... y todo lo que te rodea. Olvidemos la tempestad, y celebremos el iris que disipa nuestras penas... Y justamente tenemos aqui al escelente Poisson, símbolo viviente de la alegria francesa...

POIS. (*ap. y despues de bajar á la escena con Alejandrina.*) Felizmente no soy ningun bufon!

REY. (*con alegria.*) Ja! ja!.. Qué figura mas rara! Qué teneis, Poisson?.. Pareceis un escomulgado! Ja! ja!..

POIS. (*con voz lúgubre.*) Señor, estoy muy triste!.. Estoy pensando en el desastre de Lisbona, por el cual habrán los carniceros perdido mas de dos mil cabezas de bestias!..

REY. (*riendo.*) Vive Dios!.. Que gracioso estais con esa tristeza!.. Alegraos á la vista de esos cortesanos que llegan, y pensemos en comer y en divertirnos!..

POIS. (Voto vá!.. Que se ha de reir este monigote de todo lo que digo!.. Felizmente no soy ningun bufon!)

ESCENA XVI.

Los mismos, CORTESANOS, *despues* D'ETIOLES.

REY. Bien venidos, señores!.. Cuánto me gusta divertirme... (Y qué encantadora está Alejandrina!..) (*alto, dirigiéndose á ella.*) Me permitireis que sea vuestro caballero? (*á la marquesa.*) Cuento con vuestra aprobacion...

MAR. (*mira al rey, se sonrie, y se dirige á su hija.*) Alejandrina, dá la mano á tu caballero.

ALE. (*ap. y dando su mano al rey.*) Qué felicidad! El rey mi caballero! (*El rey sale por el fondo, á la izquierda, dando la mano á Alejandrina. Los cortesanos los siguen.*)

POIS. (Voto vá! Y nada me dice á mi ese buen señor!)

(Durante estas palabras de Poisson, D'Etioles ha aparecido en la estremidad de la galeria, á la derecha. Y alejarse la multitud, y cuando se retiran tambien Poisson y la Marquesa, se coloca entre ambos.)

POIS. (*con sorpresa.*) Mi suegro D'Etioles!

MAR. (*con horror.*) Mi marido!

ETIO. (*con calma y voz de trueno.*) Es preciso, señor, que os hable dentro de una hora en vuestra habitacion!

MAR. (*cayendo sobre un sillon á la derecha.*) Yo muero. (D'Etioles hace un movimiento para salir, echando una mirada feroz y de dominio sobre la escena; Poisson queda como atontado y dice encojiendo los hombros saliendo por el fondo.)

POIS. Que me ahorquen si entiendo una palabra!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Magnífico salon. Puertas al fondo y laterales; á la derecha una mesa sobre la que hay varias cartas; á la izquierda, en primer término, un canapé.

ESCENA PRIMERA.

POISSON, LA MARQUESA; *entran por el fondo.*

POIS. Pero qué es lo que tienes?

MAR. (*con enfado.*) En verdad, padre mio, que no comprendo vuestro proceder... Sabeis las inquietudes que me devoran, sabeis que la aparicion de mi marido me ha sumido en la mas viva ansiedad, porque de un momento á otro puede el rey saber su llegada, y os complaceis en provocar su mal humor?

POIS. Cómo es eso? Cómo es eso?.. Participo de tu indignacion con respecto á tu marido, que ha tenido la locura de dejar la Italia, pero esa no es una razon para que yo mienta contra mi conciencia!

MAR. Sin duda que era una cosa de gran importancia. (*se sienta junto á la mesa y recorre las cartas.*)

POIS. Si señor, que lo era!.. Voto vá!.. Decirnos S. M. que nos va á servir una tortilla con pimientos, y estos los pimientos mas picantes que una guindilla!.. Yo no puedo sufrir lo picante, y si los cortesanos, por gusto ó por adulacion, dicen que es una cosa rica, yo no puedo decirlo, porque no lo siento asi!

MAR. Pero el rey...

POIS. Se incomodó?.. Y á mi, qué me importa!.. Antes yo caliente!.. No faltaba mas!.. Para eso Alejandrina que conoció mi razon, se interpuso, y se aplacó S. M. Y lo que pienso añadirle es, que un rey no debe meterse á cocinero, sino á hacer el bien de sus pueblos y si no sirve para ello, que lo deje y se meta á carnicero como yo, que como dice otro refran, nunca ha de faltar rey que nos mande, y Papa que nos excomulgue!..

MAR. Bien, padre mio, no hablemos mas de eso; hablemos de mi funesta posicion, y busquemos un medio para conjurar la tormenta que nos amenaza. Conozco demasiado á D'Etioles.

POIS. Y yo tambien; y me alegraré, como hay Dios, de volverle á ver y de echar con él un párrafo. Lo que siento es, que haya escrito contra el rey, aunque nunca he visto ese papelucho de que me has hablado.

MAR. (*con calor.*) Debeis tener presente, que ahora puede unirse á mis enemigos, porque cree que tiene el derecho de odiarme y de vengarse! Por favor, padre mio, corred en su busca, habladle, suplicadle que deje á Versalles, que ponga para su marcha

antas condiciones quiera, con tal de que no lo volmos á ver!..

. Pero el gran inconveniente que hay es, que no sé nde estará.

. Vuestro celo, vuestro amor por mí os inspirará gun medio...

. Es verdad, pero era preciso tambien que mi celo e inspirase su encuentro... y asi que diese con él, diria que... Voto vá!.. Palabra de honor que no por qué tú no quieres verlo. (Algo hay aqui, de ro!..)

. Padre mio, hacedlo por mí!.. Despues os espliré!.. Hacedlo, padre mio, y compadeceos de mí!

Bien! bien!.. (Voto vá!.. Ya me ha hecho saltar lágrimas!.. Estas mugeres hacen lo que quieren los hombres!..) (*sale por el fondo izquierda.*)

ESCENA II.

La Marquesa, *sola.*

! cuánto sufro!.. Si mi padre no lo encontrase!.. l rehusase lo que le propongo!.. Tan cruel! Tan exible!.

ESCENA III.

Madama Duhausset, la Marquesa.

. Mr. Lebel desea hablar á la señora Marquesa.

Lebel!.. Que entre, que entre al momento!

ESCENA IV.

Lebel, la Marquesa.

ap. entrando por el fondo.) Todo va bien! La on del rey por Alejandrina crece maravillosamte!..

Qué noticias tenemos?

Señora Marquesa, todos han estado sordos á mis bras.

Es posible!

He predicado en desierto.

Todo perdido, todo!.. Ahora mas que nunca es saria esa presentacion...

Tal vez la señora Marquesa vé el peligro con el oscopio del miedo.

Cómo!.. Esta mañana no me decias eso!..

Es cierto; pero el lenguage debe cambiar cuando pia la conviccion. Debo decir á la señora Mara, que nunca su crédito con el rey ha sido mas o, ni el cariño de S. M. mas tierno.

vivamente y con alegria.) Lebel, dices la verdad? reo que la señora Marquesa no ha podido nunca r de mi sinceridad; y una prueba de todo es, la ordenada para Choissy...

vivamente y con una alegria mas marcada.) ... Esa fiesta!.. Es por mí?

uién lo duda? Ninguna de las bellezas que pren atraerse las miradas del rey ha sido invitada.

ero, Lebel?.. Si... Siento demasiado placer en te, para dudar enteramente... Pero entonces, ué ha dispuesto esa fiesta sin decirme nada?

a querido prepararos una sorpresa...

h! me vuelve feliz esa idea!

estas son las mismas palabras de S. M.: «Quiero Marquesa pase el dia de mañana en medio de as dulces espansiones, conmigo, con su padre y querida Alejandrina,» porque el rey, señora, a á vuestra encantadora hija una sincera y granistad.

Mar. (*interrumpiéndole vivamente.*) Y quién más que ella merece ser amada! (*cambiando de tono de repente.*) Lebel, como recompensa de la buena noticia que me has traido, doblo la suma de esta mañana. Sé siempre fiel, y cuenta con mis favores.

Leb. Ah, señora, mi reconocimiento!.. (Diez mil escudos por alargarle la vanidad. Qué mujeres!.. (*saluda y sale por el fondo derecha.*)

ESCENA V.

La Marquesa, *sola.*

Ya estoy tranquila por una parte... pero, cuántas inquietudes por otra!.. Tiemblo de que el rey sepa la fuga de Etioles!.. Mi pérdida seria cierta!.. Ah! mi padre!

ESCENA VI.

La Marquesa, Poisson *entrando por el fondo izquierda.*

Pois. (*con alegria.*) Voto vá!.. Lo he visto!.. He visto á mi yerno!.. Está endiabladamente viejo!..

Mar. Lo habeis visto!.. Ah! hablad... hablad, padre mio! Qué os ha dicho?

Pois. Figúrate que lo encontré en la plaza de armas, á la puerta del castillo, y como el centinela no le dejaba pasar, me llamó... me llamó por mi nombre!.. Y me dijo... me dijo... me dijo que queria entrar!..

Mar. (*con inquietud.*) Y le diriais que era imposible?

Pois. Qué disparate! Veras!.. Retiro al centinela y el buen D'Etioles se me echa á llorar!.. Me dice que queria verte y... (*conmovido.*) Voto vá!.. Estoy seguro que hay algun chisme entre vosotros... y que con una palabra os arreglareis... En fin... lo cogí del brazo y de mi brazo, ha entrado.

Mar. Qué habeis hecho? Qué habeis hecho?

Pois. Mira... está ahi, á dos pasos... Se alegrará mucho de verte... (*subiendo á la escena.*) Entrad, yerno mio, entrad!

Mar. Oh! Voy á perder la razon! (*á Poisson.*) Dejadnos solos, en nombre de Dios, y prevenid que no entre nadie, nadie, en este salon! Idos, idos!

Pois. (*con alegria.*) (Es claro!.. Al cabo de doce años de ausencia... la emocion es muy natural!.. Qué rato más divertido van á pasar! Ja! ja! ja!) (*sale por la izquierda. D'Etioles entra por el fondo izquierda.*)

ESCENA VII.

La Marquesa, D'Etioles.

Mar. (*muy agitada y apoyando una mano en el respaldo del canapé.*) Con qué derecho, caballero, osais presentaros en el palacio del rey?

Etio. (*con frialdad.*) Con el derecho que tengo, señora, de presentarme en donde vos esteis.

Mar. Ignorais que bastaria una palabra, para que os arrepintieseis de este imprudente viaje?

Etio. Doce años de un destierro cruel... bien cruel... me han enseñado á conocer todo el valor de vuestro poder.

Mar. Pues una vez que lo sabeis...

Etio. Lo sé... y he roto mis cadenas! Despues de una tan larga separacion, no he podido resistir al deseo de acercarme á mi hija. Hace quince dias que discurro por los alrededores de este palacio, y he espiado inútilmente la ocasion de verla... de verla un solo momento!.. (*con emocion.*) Fuisteis harto culpable, señora! Arrancar á un padre de los brazos de su hija!..

Mar. Habeis venido para colmarme de injurias?..

Etio. (*con dignidad.*) No temais nada, señora! El odio

puede exhalarse en gritos injuriosos, pero el sentimiento que reina en mi alma es mas fiero, mas silencioso!.. Por premio de doce años de sufrimientos, no quiero ultrajaros, no... os dejo á vuestra conciencia, y ella bastará para vengarme!

MAR. (Ha adivinado mis tormentos!)

ETIO. Vengo solo á solicitar una gracia del rey, y es á vos á quien debo dirigirme para obtenerla.

MAR. (*sorprendida.*) A mi?

ETIO. (*apoyando.*) A vos, sí!.. A vos! Quiero abandonar la Francia, y solicito de Luis XV que destierre á dos personas en vez de una. (*con un poco de ironia.*) Es una súplica que no puede agradarle mucho.

MAR. (Que lenguaje!)

ETIO. (*con imperio.*) Señora, pido á mi hija y vengo á buscarla!

MAR. (*vivamente y acercándose á él.*) Nunca, caballero, nunca!

ETIO. (*con mas calor.*) Mis derechos son imprescriptibles... Tiene quince años... conozco al rey! Comprendeis mis temores ahora? Yo quiero á mi hija! Mi hija me hace falta!!

MAR. (*vivamente.*) Ah! qué idea!

ETIO. (*asiendo á la Marquesa del brazo, y con voz fuerte.*) Me hace falta mi hija! Estoy pronto á reclamarla por todos los medios humanos; los parlamentos, la Francia entera se conmoverán con mis justos temores, y Alejandrina volverá á los brazos de su padre. (*alzando la voz.*) La voz de un padre que llama á su hijo, encuentra eco en todos los corazones!

MAR. Y la de una madre, caballero?

ETIO. (*vivamente.*) Vos direis vuestro nombre, y yo diré el mio; la opinion pública fallará!

MAR. (*asustada.*) En nombre del cielo, no hableis tan alto. Nada importa que hagais pedazos mi corazon, pero arrebatándome mi hija, no temeis provocar la cólera del rey?

ETIO. (*con furia.*) La cólera del rey!.. (*despues de una pausa.*) Con que mis funestos presentimientos eran ciertos?

MAR. (*vivamente.*) Qué quereis decir?

ETIO. Veiais que se disipaba vuestro crédito con los encantos que os lo proporcionó, y quereis reconquistar el afrentoso poder, legando á mi hija una herencia tan infame?

MAR. Dios mio! Mi Alejandrina!.. Ah! Yo apelo á todas las madres!

ETIO. Pero no á la vuestra, sin duda!

MAR. (*fuera de sí.*) Apenas puede mi corazon contener tantos ultrages!.. Salid, salid, ó no respondo de los efectos de mi indignacion!

ETIO. Llamad á vuestras gentes, señora, hacedme arrojar de vuestro palacio, escupidme en el rostro, si quereis... pero devolvedme á mi hija!

MAR. (*suplicante.*) D'Etioles, en nombre del sentimiento mas sagrado, en nombre del amor maternal, no exijais de mí tanto sacrificio.

ETIO. Yo!.. Yo dejar aqui á mi hija, cuando todo conspira á su deshonor!.. Cuando todos hablan de un viaje...

MAR. (*vivamente y ocultando el rostro entre las manos.*) Oh! que horror!..

ETIO. No lo negueis!.. Vuestro rey tiene proyectos sobre Alejandrina! Richelieu, cuyo crédito depende del vuestro, un Richelieu no se averguenza de fomentar esta pasion naciente.

MAR. (*con asombro, á media voz y como recordando.*) Vos creis?..

ETIO. Podreis negarme que el rey acaba de mancha con un título?..

MAR. (*id.*) Es verdad! (*vivamente.*) Ah! soy inocente creedme!

ETIO. Y yo, yo estranjero en estos lugares, soy que viene á descubriros este horrible complot he sabido por vuestros criados! Qué hace aqui vu tro amor maternal, si no vela sobre vuestra hija?

MAR. (*á media voz y muy conmovida.*) Qué rayo luz!.. Y no debi dudarlo un momento!..

ETIO. (*con violencia.*) Y ahora me devolvereis á mi h

MAR. Ah! sois un buen padre; vuestra conducta hoy me llena de reconocimiento, pero amo ta á esa niña, que no tendré valor para separarme ella!

ETIO. (*severamente.*) Esa resistencia os acusa, y basta de humillantes súplicas! (*alzando la voz.*) jandrina D'Etioles pertenece á su padre, de q está separada hace doce años! (*marchando á gr des pasos y procurando hacerse oir.*) Pido á t las personas honradas que me devuelvan á mi hi

MAR. (*como loca, siguiéndole de rodillas.*) Pieda piedad!..

ESCENA VIII.

Dichos, MADAMA DUHAUSSET, *entrando por el f derecha.*

DUHA. El rey viene á este salon.

MAR. (*con desesperacion.*) Quereis perderme en momento?.. Rango, honores, puestos... todo lo tendreis!..

ETIO. No quiero nada!

MAR. (*arrodillándose de nuevo.*) Oro!.. Tomad m tuna... pero idos!

ETIO. Yo desprecio vuestro oro!

MAR. Hombre cruel, qué necesitais para conmov

ETIO. Mi hija, mi hija, señora!

MAR. (*con desesperacion, levantándose.*) Su hija, pre su hija!

DUHA. El rey.

MAR. Dios mio! Tendrás tu hija, la tendrás... perc vete!.. vete!

ETIO. (*con alegria.*) Alejandrina!... Me perten al fin!

MAR. Mañana, sí... mañana!

ETIO. Me lo jurais?

MAR. Por el Dios que está en los cielos!.. Pero vete!

(La Marquesa durante el fin de esta escena, ha l á d'Etioles á una puerta del lado derecho, que con ligereza asi que él desaparece. Toda esta deb representarse con sumo calor y viveza.)

ESCENA IX.

EL REY, LA MARQUESA.

(La Marquesa permanece junto á la puerta, suma conmovida. El rey entra por el fondo y parec prendido al no hallar á alguno á quien venia á b

REY. (*procurando ocultar el enojo que le causa l sencia de la Marquesa.*) Sois vos, Marquesa creia retirada en vuestro departamento.

MAR. (*balbuciente.*) No... no señor... todavia no

REY. Y en dónde está nuestra querida Alejandri dejé hace un momento, y me parecia que de tar en vuestra habitacion.

MAR. No sé... no sé...

REY. Y no ireis á reuniros con ella?

MAR. Todavia no. (La espera aqui!.. Desgraciada na

V. M. lo permite, me retiro... y me hariais un lado favor en prestarme el brazo hasta mi cuarto. este modo lo alejo de aqui.)

(*contrariado.*) Con mucho gusto. . pero es una eria! Daros el brazo para atravesar la galeria!..

El placer que siento viéndoos cerca de mi, es- a mi demanda, y esa respuesta me aflige de- iado!..

Otra vez el mal humor! Cuando os agrade estoy estras órdenes... (Volveré al momento.)

Partamos! (*dando el brazo al rey y ap.*) La he ado! (*salen por el fondo, derecha.*)

ESCENA X

N, *entrando con precaucion por la puerta lateral le la izquierda. Aparece inquieto y receloso.*

está el rey... entremos... Repito que no entiendo palabra! Mi yerno ha gritado bastante, y presu- que Tona le habrá reprendido por el libelo cau- e de todo... El no habrá sabido qué responder... que sucede siempre... el que se vé cogido, grita se las pela!.. Pero .. voto vá! me aflige mucho el no se arreglen, porque d'Etioles es un hombre rta cabal... Y lo que yo digo... mi hija, por me- de la reina, podia obtener su perdon... Ese pa- icho, precisamente debe ser una bicoca, porque e, nadie me ha hablado de él mas que mi hija!.. a! nada!.. aqui hay algo... y... voto vá! yo no con ello! (*el personage de Poisson no es ya un n, es un hombre formal, pero con una formali- llena de candor y de hombria de bien.*)

ESCENA XI.

N, ALEJANDRINA, *entrando por el fondo, izquierda; mucha injenuidad y candor en esta escena.*

(*sin ver á Poisson.*) No esta aqui!..

A quién buscas?

Ah! estabas aqui, abuelito!.. Busco al rey, por- Lebel me ha dicho que deseaba hablarme.

Puesto que el rey no está aqui, tu viage no será lido. Quiero darte algunos consejos... buenos con- s, por supuesto!

Es que tú no puedes darme otros. Ya te escucho.

Segun lo ves, el rey es un escelente hombre, y or mi parte le amo mucho, y le amaria mas aun o me tratase á menudo como á un bufon. Esta na injusticia... una de las grandes injusticias de eino! Pasémosla por alto, y vengamos á lo que ro decirte. El rey Luis XV ha hecho mucho por stra familia, y deseo saber de dónde viene el gran to que nos profesa. Asi que tu buena madre fué a de palacio, la colmó de beneficios... y á tí tam- , hija mia.

Es verdad, y estoy muy contenta, porque mamá bien lo está.

Todo eso merece nuestro reconocimiento... (*con ura.*) Conque, hija mia, te recomiendo mucho ue nunca le lleves la contraria. Y oye las reflexio- que al objeto te hago. (*se sienta cerca de la mesa, a derecha, y Alejandrina á sus pies en un ta- ete.*)

Ya os escucho, papá.

(*con mucho cariño.*) Yo te amo, Alejandrina, te como amo á tu madre, y toda mi felicidad está tu porvenir. Cuan dichoso seria si oyese decir: eis esa preciosa jóven que pasa? Pues es nada me- que la nieta de Mr. Poisson... el abuelo es un pobre diablo, pero la niña es la mas bella... (*apo- yando.*) la mas virtuosa, y la mas rica heredera de Francia! » Los dos primeros títulos, la belleza y la virtud, son tuyos; el último... llegará pronto.

ALE. De qué modo?

POIS. Teniendo buen cuidado en no huir de frente los deseos del rey... él es caprichoso, fantástico... algu- nas veces tiene unas ideas... disparatadas... y en un instante quiere una cosa y no la quiere; dá una ór- den y la revoca... Todo esto es molestoso, pero qué quieres? Un rey sin caprichos seria un ángel, y la historia de Francia nos dice que nunca ha habido án- geles sobre el trono. Con que asi, hija mia, á no disgustar en nada al rey... Ya ves que yo estoy en desgracia por haber encontrado sus viandas detesta- bles... (*apoyando.*) y ciertamente... quiero que esto te sirva de ejemplo!

ALE. Nada, nada olvidaré...

POIS. Es preciso sucumbir al poder... pero ceder sin perjuicio de la virtud. Menos el honor, todo se debe al rey. La única ley de la corte es... no la olvides, no incomodar nunca al rey!

ALE. Eso es lo que Lebel me ha dicho. Y por qué in- comodarlo? A él que quiere tanto á mamá... y á mí tambien, segun mamá me ha dicho... Oh! no seré ingrata!.. Y estad seguro de que nunca olvidaré vues- tros consejos.

POIS. (*abrazándola.*) Voto vá!.. Eres una buena mu- chacha! (*se oye hablar desde fuera.*) Ah! la voz del rey!.. Y yo que estoy en desgracia!.. Si!.. por la es- calera secreta llegaré al cuarto de tu madre!.. Adios, hija mia!

ALE. Adios, papá! (*Poisson sale por la izquierda.*)

ESCENA XII.

EL REY, ALEJANDRINA; *el Rey entra por el fondo y hace un movimiento de alegria. Llega hasta Alejandrina y la besa la mano con galanteria.*

ALE. (*retirando su mano con modestia.*) Ah, señor! Un rey!..

REY. Aqui no hay rey ninguno... Donde vos estais, be- llísima niña, no hay mas que una soberana y un esclavo.

ALE. (*con modesta turbacion.*) Ah, señor... que he he- cho yo para que me digais todo eso?..

REY. Estas espresiones son sinceras, y deseo ardiente- mente que ordeneis una prueba para demostraros todo el cariño que os profeso.

ALE. Aseguro á V. M. que esas frases me turban de- masiado.

REY. (Qué bella está!) He encargado á Lebel que os suplique paseis á este salon... porque os quiero ha- blar... quiero saber de vos... quiero que seais com- pletamente dichosa... que no deseis nada... (*la toma la mano.*) Hablad, hermosa niña!..

ALE. Qué puedo decir? V. M. previene todos mis de- seos, y no me deja tiempo para formar otros nuevos..

REY. (*insistiendo.*) Conque seré tan desgraciado que no encuentre el medio de probaros cumplidamente.... cuánto os amo?

ALE. Una súplica sola haria á V. M...

REY. Hablad! Oh! hablad!.. Lo concedo todo, todo!

ALE. Hace poco... que sin querer... bien lo sabe Dios... os ofendió mi papá... que como es natural, evita ahora las miradas de V. M... Señor, olvidadlo todo... os lo suplico de rodillas!

REY. Levantaos, hija mia, levantaos!.. El rey de Fran- cia no sabe negar nada á Alejandrina!

ALE. Ah! qué feliz me haceis!.. Estoy loca de alegria! (*de repente.*) Voy á llevar la noticia á mi buen papá! (*hace un movimiento para salir.*)

REY. (*deteniéndola.*) Oh! le concedo el perdon!.. soy clemente, pero tambien soy egoista, y seria arrepentirme de mi indulgencia, el que por ella me dejaseis en este momento.

ALE. (*con sumision.*) Perdonadme, señor!.. Permanezco á vuestras órdenes!

REY. Escuchadme, Alejandrina; estamos solos y ya es tiempo de ocuparnos de nosotros solos.

ALE. (*sorprendida.*) De nosotros?

REY. De vos, quiero decir. Me deciais ahora que yo no os habia probado bastante mi amistad, y esta palabra me ha herido mucho!

ALE. (*confusa.*) Señor...

REY. (*animándose y tomándole la mano.*) La amistad, el sentimiento invencible que me inspirais... no puede nunca manifestarse en toda su estension; nunca! nunca!

ALE. (*exhalando un ay!*) Ah! me haceis mal en la mano!

REY. Oh! soy culpable y quiero alcanzar mi perdon. (*le besa la mano.*)

ALE. (*mas turbada.*) Señor!..

REY. (*mas animado.*) Escuchadme; mañana vamos á Choissy: las mugeres mas bellas de la corte irán á embellecer la reunion, y quiero que vos las deslumbreis con vuestros adornos, como las eclipsareis con vuestros encantos.

ALE. (*bajando los ojos con gracia.*) V. M. me lisonjea demasiado...

REY. Nada, nada de ceremonias... estamos solos y yo os amo mas que á mi alma!.. Abridme vuestro corazon... No deseais nada?

ALE. Yo? Os juro que...

REY. (*vivamente.*) Franqueza, franqueza! Ayer en el sarao mirabais con demasiada atencion el atavio de la señorita de Montchevreuil.... no disimuleis!... qué tonteria!..

ALE. Es verdad, señor!.. (*con ambicion infantil.*) Ah! tenia un aderezo de perlas!..

REY. Y si alguno que os amase hubiera notado las miradas que echabais al aderezo?..

ALE. Quién? Mi mamá?

REY. Si alguno hubiese mandado á su joyista hacer un aderezo completamente igual al que vos envidiabais... si él quisiese ofrecéroslo como una muestra de su cariño... (*sacando un aderezo.*)

ALE. Ah!

REY. Podriais rehusarlo?

ALE. Qué! Ese aderezo será por mí?.. Qué placer!

REY. Y aceptándolo colmais el mio!

ALE. El vuestro? (Gran Dios! Tiemblo á mi pesar!)

REY. Por favor, Alejandrina, no lo rehuseis!

ALE. Señor, no sé si debo, sin consultar á mi madre...

REY. Ah! eso seria ultrajarme, ofender mi corazon.

ALE. Ofenderos? (Mi papá me ha dicho que es preciso no incomodar al rey!..) Pues bien... lo acepto!

REY. (*con loca alegria.*) Oh! aceptais?.. (*al arrodillarse el Rey, aparece la Marquesa.*)

ESCENA XIII.

Los mismos, la MARQUESA.

MAR. (*entrando precipitadamente por el fondo, y gritando.*) Alejandrina! Alejandrina!

(El Rey, que tiene una rodilla en tierra, se levanta precipitadamente. Alejandrina se aleja sobrecogida, y la Marquesa se coloca entre ambos. Momento de si ciosa agitacion. Este juego debe ser rapidísimo.)

ALE. (*asombrada.*) Mamá!

REY. (La Marquesa!)

MAR. (*despues de contemplar á ambos, dice á su hi* Sígueme!

REY. Marquesa, por qué esa inquietud?..

MAR. (*irónicamente y tomando á su hija de la ma* No hay motivos para ella!

REY. (Si habrá comprendido!..)

MAR. (Bien me lo previno mi padre!) (*alto al r* Buenas noches, señor...

ALE. (*suplicante.*) Pero, mamá...

MAR. (*ap. con ira.*) Yo lo mando! (*se dirigen puerta derecha. El rey hace una reverencia que le devuelven.*)

ALE. (*ap. con el acento del disgusto.*) Adiós, ade de perlas!..

REY. (*sonriendo y viéndolas salir.*) Yo me veng marquesa!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La decoracion del primer acto.

ESCENA PRIMERA.

LEBEL, *saliendo de la habitacion del Rey, á la dere*

Está incomodado!.. Me acusa de torpeza... y ta de alta traicion!.. Este es esactamente Luis (*despues de una pausa.*) Y es acaso mia la cul El diablo se ha mezclado en todo, ó mas bien infernal Marquesa que se presenta en el moment destruir mis planes! Yo!.. Lebel!.. burlado por Antonieta Poisson!.. Pero quién le pudo dar tan ritativo aviso? Precisamente hay allá abajo a agente infernal, de esa materia inerte que ella li su padre. Pronto lo sabré... y si son fundadas suposiciones... La Marquesa no tiene mas que el y yo tengo las tigeras... Aqui está!.. Que adi nada, y veamos venir al enemigo.

ESCENA II.

LEBEL, LA MARQUESA *entrando por el fondo.*

LEB. Tan de mañana, señora Marquesa?

MAR. (*secamente.*) De qué se ocupa S. M.?

LEB. S. M. descansa todavia.

MAR. Bien! (*le hace una señal imperiosa para qu vaya.*)

LEB. (Está visto! La guerra está declarada.) (*sale el fondo, derecha.*)

ESCENA III.

LA MARQUESA, *sola.*

Criado infame y vil!.. Pobre hija mia! Qué habia adivinado d'Etioles! Y yo ciega por mi fianza en el Rey, por mi confianza en mí mism conducia á su perdicion!. Qué noche he pasa Oh! Espero que el Rey atribuirá al azar mi lle al salon... y desaparecerán los efectos de su re timiento.

ESCENA IV.

MADAMA DUHAUSSET *viniendo por el fondo, izqui* LA MARQUESA.

DUHA. Señora, un hombre desea hablaros.

MAR. Quién es?
DUHA. Aquel caballero pálido, que ayer...
MAR. (D'Etioles!... Y lo habia yo olvidado!..) Si.. si... sé quién es... que entre!.. (*con dolor.*) Viene á arrebatarme á mi hija!.. (*madama Duhausset sale.*)

ESCENA V.

D'ETIOLES, LA MARQUESA.

ETIO. (*con frialdad.*) He cumplido mi palabra.
MAR. (*con dolor, á media voz.*) Qué!.. Ya?..
ETIO. Quien espera doce años, señora, tiene el derecho de ser exigente.
MAR. Antes de arrebatarme á mi hija, antes de efectuar una separacion que hareis eterna quizás...
ETIO. Lo ignoro.
MAR. No sereis tan bueno que me concedais unos dias?
ETIO. Ni una hora.
MAR. Ah! Por favor!...
ETIO. Vuestras lágrimas me irritan!
MAR. (*vivamente..*) Mis lágrimas os irritan? (*despues de una pausa, con amargura.*) Ah! si!.. lo comprendo muy bien!.. Rehusais á esta desgraciada muger hasta la menor virtud!.. Le rehusais el sentimiento que se estingue el último en el alma de una madre... el amor por sus hijos!
ETIO. (*con reproche.*) Me concedísteis á mi esta dolorosa afeccion, cuando hace doce años me la arrancasteis de mis brazos?
MAR. (*conmovida y confusa.*) Si... habeis sufrido mucho... si... fui culpable... pero el deseo de la venganza no puede llevaros hasta allá!... Es verdad que os he ofrecido volveros mi hija... es verdad... pero... (*animándose.*) si este sacrificio fuese superior á mis fuerzas... (*mas animada.*) si fuese mas cruel y doloroso que el de arrancarme á pedazos el corazon... decidme... decidme... lo exigiriais aun?
ETIO. (*mirándola friamente.*) Y podeis dudarlo?
MAR. (*con calor.*) No sabeis arrancándome á mi hija, el porvenir que la arrebatais? (*con alma.*) Si supieseis los proyectos que para ella he formado!.. Un casamiento que asombraria al mundo! Veria á Alejandrina poderosa... muy poderosa, muger de un hijo del Rey!.. Qué locura!... (*mas animada.*) Es á vuestra hija á quien yo elevaria á ese rango! Estariais muy orgulloso, no es verdad?
ETIO. (*volviéndose hácia ella por las últimas palabras, y con frialdad.*) Os engañais señora!.. Yo quiero para mi hija una condicion modesta, como su nacimiento... Quiero que viva honrada, no con un título de nobleza, sino con sus virtudes de esposa y madre.
MAR. Pero acaso escluye lo uno á lo otro?
ETIO. Tal vez... aqui.
MAR. (*con calor.*) Y qué! No se enardece vuestra alma con este pensamiento? Mi hija, hija del Rey! Oh!.. caballero!.. Dejádmela, dejádmela!.. Os lo pido en nombre de su felicidad!
ETIO. (*con violencia.*) Desgraciada! Y no sabeis cómo se adquiere en Versalles la felicidad?.. Ese título, ese rango que osais pretender para ella, lo obtendreis... lo creo muy bien... pero á qué precio? Decidme, señora, á qué precio? Se vendería á mi hija... y vuestra insaciable vanidad...
MAR. (*vivamente.*) Silencio!.. Basta!.. La esposa fué culpable!.. La madre no lo ha sido nunca!
ETIO. La ambicion os devora, y en el abismo á que os conduce, hay una pendiente resbaladiza!
MAR. Oh!.. me volveis loca!... Mi amor tutelar no está aqui para defenderla?
ETIO. Qué quereis! Temo el ejemplo de su madre!
MAR. (*ocultando el rostro entre las manos.*) Oh! Que horror!
ETIO. (*buscando con los ojos, y friamente.*) No veo á mi hija.
MAR. (*abatida.*) Basta!.. No agraveis mas mi súplicio con la amargura de vuestras palabras... Voy á devolveros vuestra hija.
ETIO. Y no os detengais, señora, porque me ahogo en este palacio.
MAR. (*con turbacion y súplica.*) Una palabra aun... una súplica... Al dejar á mi hija, debo darla... un adios eterno?
ETIO. No comprendo...
MAR. Debo renunciar para siempre á la felicidad de abrazarla? (*movimiento de d'Etioles. A media voz y con el tono mas suplicante posible, y la mayor emocion.*) No mas... no mas .. si os ofendo... perdonadme! Pero alguna vez al menos... cuando vos lo permitais...
ETIO. Ese castigo seria demasiado cruel... y nunca os le daré!
MAR. (*con espansion.*) Ah! caballero!.. Cuánta generosidad!.. (*se adelanta casi de rodillas para besarle la mano; d'Etioles se retira, y dice con calma.*)
ETIO. Espero á mi hija, señora!
MAR. (*con dolor.*) Al instante!
(D'Etioles por un movimiento de alegria se vuelve hácia el público, y no ve á Alejandrina que entra por el fondo, derecha. La Marquesa, que la vé, vá rápidamente al fondo, y la abraza con emocion.)
MAR. Hija mia, hé ahi á tu padre! (*Alejandrina corre á donde está su padre, que volviéndose, da un paso hácia ella.*)

ESCENA VI.

D'ETIOLES, ALEJANDRINA *á la derecha*; LA MARQUESA *á la izquierda*; *Alejandrina trae un trage blanco de musolina, sin otros adornos que las cintas color de rosa.*

ETIO. (*abrazándola.*) Mi hija! Mi hija!.. Esta es mi hija!
ALE. (*teniéndole abrazado.*) Padre mio! Cuánto tiempo hace que os esperaba!
ETIO. (*id.*) Aqui... hija mia... aqui en mi corazon! Que vengan ahora á manchar tu frente! (*se la besa.*) Bien he ganado este momento de felicidad!
ALE. Qué felices somos, padre mio!
ETIO. (*á la Marquesa y teniendo abrazada á su hija.*) Ah!.. señora, señora!.. Mucho he sufrido, pero creo que mi felicidad sobrepuja á mis penas en este momento... Mi hija!.. Ya no nos separaremos nunca!
ALE. Jamás! Venis á vivir en el castillo? (*volviéndose hácia su madre.*) No es verdad, mamá, que no nos dejará otra vez?
MAR. (*confusa.*) Asi lo creo...
ETIO. No, hija mia... no... eso no es posible... es preciso partir... partir al momento...
ALE. Los tres, no es verdad?
MAR. (*confusa y siempre lejos de ellos, á la derecha.*) No, Alejandrina, sin mi... sin mi, es como vas á partir.
ALE. (*con dolor, yendo á donde está su madre.*) Sin ti?
MAR. Mr. d'Etioles no puede habitar aqui... y yo... yo no puedo abandonar á Versalles.
ALE. Pues mamá, si papá lo quiere, él es el dueño... Busca á la reina y pídele que te deje en libertad... yo uniré á las tuyas mis súplicas... la reina es buena esposa y buena madre... Ella sabe muy bien que no

puede vivirse dichosa lejos del marido á quien se ama y del hijo á quien se adora. La reina debe quererte mucho, y no puede negarte este favor.

ETIO. (*acercándose.*) Nada de eso es posible, hija mia.

MAR. (*ap.*) Ah! cuánto sufro!

ETIO. Vamos, hija, vamos! Ven con tu padre!

MAR. (*abrazándola y sollozando.*) Adios, adios, hija mia!

ALE. (*asombrada, ap.*) Si estaré soñando!.. (*los mira alternativamente con espresion.*) Pero... qué!.. me abandonas, mamá? Cuando al cabo de doce años me vuelve el cielo á mi padre, es preciso vivir lejos de tí? Ah! Yo no comprendo una palabra!.. Pero... respóndeme por piedad... Por qué razon, de la felicidad que imploro, no he de obtener nunca mas que la mitad?

MAR. (*con efusion.*) No puedo responderte, hija mia... el porvenir te esclarecerá... (*dá algunos pasos hácia d'Etioles y dice mirándolo.*) acusando á tu madre!

ALE. (*ap.*) Qué misterios, Dios mio!

ETIO. (*bajo á la Marquesa.*) No temais nada, señora... á sus ojos sois dama de palacio, nada mas... ó nada menos!

MAR. (*con reconocimiento.*) Ah!

ALE. (*con emocion á su madre.*) Y cuándo vendré á verte?

ETIO. (*bajo á la Marquesa.*) Nunca!

MAR. (*vivamente.*) No... soy yo... yo, hija mia, la que volaré á tus brazos pronto.... continuamente.... (*á d'Etioles.*) No es verdad?

ETIO. Cuantas veces querais, yo presente.

ALE. (*ap.*) Qué pasará aqui? Estarán mal juntos?

ETIO. (*á la Marquesa, ap.*) Señora, no prolongueis mas esta terrible escena! (*alto.*) Vamos, hija mia!

MAR. Ah!.. (*á Alejandrina echándose en sus brazos y sollozando.*) Otra vez!.. Adios, hija mia!.. Adios... único consuelo mio!.. (*se vuelve á d'Etioles.*) El cielo os guarde...

ALE. (*asombrada.*) Pues qué... no os abrazais?

MAR. (*á media voz vivamente, y yendo á d'Etioles.*) Lo ha comprendido!.. En nombre de vuestra hija, salvad las apariencias! (*D'Etioles la abraza. Ella le dice á media voz, llorando.*) Aumente vuestra felicidad la que ahora me proporcionais.

ALE. (*ap. con alegria.*) Se abrazan!.. Me habia engañado!

ETIO. (*con resolucion.*) Partamos, Alejandrina!

(D' Etioles se lleva á su hija. Alejandrina se escapa y vá á caer en los brazos de su madre, que la abraza de nuevo llorando y sin decir nada. Alejandrina y d' Etioles salen por el fondo izquierda. La marquesa la sigue con los ojos, y cae en un sillon á la izquierda, cuando ya se han alejado.)

ESCENA VII.

LA MARQUESA, *en el mayor abatimiento.*

Todo ha concluido!.. Se lleva mi vida, mi hija, el ser á quien amo mas en el mundo! Ah! Dios mio, que desgraciada soy! Qué horrorosamente espio mis faltas! Pero... tiene razon!.. Aqui... Alejandrina... se conspiraria contra ella... y sucumbiria tal vez como sucumbió su... Ah! (*se levanta mas tranquila.*) El sacrificio está hecho!.. La madre no se averguenza de su hija! Pero qué dirá Luis? Ah! Nada me importa la venganza del rey! Si es preciso sufrir la cólera del rey, el corazon me dice: calma tu desesperacion! La favorita lo ha perdido todo, quizás... Pero la madre ha cumplido con su deber!.. El rey! (*enjugando los ojos.*) Que no conozca que lloro! Qué existencia!

ESCENA VIII.

LA MARQUESA, EL REY, LEBEL; *entran por el fondo, derech.*

REY. (*á Lebel.*) Dentro de una hora, partimos para Choissy.

LEB. Vuestra magestad será obedecido! (*sale por el fondo izquierda.*)

ESCENA IX.

LA MARQUESA, EL REY.

REY. (*viendo á la marquesa.*) Tan de mañana, marquesa! Ah! Ya lo comprendo!.. Te ocupan los preparativos de nuestra fiesta?

MAR. No señor, no pensaba en ella, os lo aseguro!..

REY. Y á propósito; dile á tu padre que le perdono su torpeza de ayer, porque hoy no quiero á mi alrededor descontentos, y mucho menos siendo de los tuyos. Para la fiesta de hoy indulgencia plenaria!

MAR. De la cual yo misma me aprovecharé.

REY. Tú? Pues qué, tienes necesidad de ella?

MAR. Mas que nadie. La indulgencia es una moneda que nunca sobra en la corte.

REY. (*ap., con inquietud.*) Qué querrá decir?

MAR. La seguridad de mi perdon me induce á suplicaros que me dispenseis el ir á Choissy.

REY. (*ap., con alegria.*) Qué felicidad! (*alto, fingiendo disgusto.*) Cómo! Antonieta! Esa es una traicion!.. Asegurarse de antemano de mi indulgencia, y someterla á una prueba tan cruel! Eso está muy mal..... muy mal hecho!

MAR. (Mas resistencia me esperaba!)

REY. Y qué causa hay para ello?

MAR. El servicio de V. M. Esta noche hay consejo de ministros, y el asunto que se discute es bastante grave, é importante á vuestra corona.

REY. La escusa es legítima y la admito. No hay duda de que la fiesta me agradará menos sin vos, pero estareis en ella representada por medio de embajador... Tu hija no se separará de mi lado, y creeré en ella verte á ti.

MAR. (Todo lo comprendo!) Nuevo perdon, señor, pero tampoco podrá ser...

REY. (*algo incomodado.*) Por qué razon?

MAR. Alejandrina no puede ir.

REY. (*mas incomodado.*) Y si yo exijo que vaya?

MAR. (*vivamente y suplicante.*) Oh! No lo exijais!

REY. Qué quiere decir esto, señora?

MAR. (*con mucha perplejidad.*) Quiero deciros, que yo temo... Ah! por favor señor!.. No insistais!

REY. (*con ira, alejándose un poco.*) Y qué poder se opone á mi voluntad? Por la autoridad, señora, que tenemos sobre vos y sobre vuestra hija, podemos obligarla á que nos acompañe!

MAR. (Soy perdida si sabe su marcha!) Señor... es que la fiesta...

ESCENA X.

POISSON, LA MARQUESA, EL REY.

POIS. (*entra corriendo por el fondo, izquierda, sin ver al rey, y con disgusto.*) Voto vá! Qué aventura!.... D' Etioles se lleva á Alejandrina!

MAR. (*con desesperacion.*) Dios mio! Ah!

REY. (*pasando entre los dos.*) Qué decis?
POIS. (*estupefacto.*) El rey! (*con confusion.*) Perdonadme, señor... Ya sé que estoy de capa caida!.. (*vá á salir.*)
REY. Permaneced, os digo.
POIS. (*ap., con alegria.*) Ja, ja! vuelvo á entrar en favor!
REY. Qué deciais de Alejandrina?
POIS. (*casi llorando.*) Que la ha robado su padre, señor!
MAR. (Soy perdida!)
REY. Y no me lo habiais dicho, señora?
POIS. (Y para qué se lo habia de decir?
REY. Esplicaos, Poisson; yo lo mando!
MAR. (*ap., y apoyando su mano en el respaldo del sillon.*) Ah!
POIS. Estaba yo á la puerta del castillo, cuando veo á d' Etioles, á mi yerno.
REY. Ha osado aparecer en Versalles?
POIS. Pues es claro! Veo á mi yerno que salta con Alejandrina sobre un coche de alquiler... Me quedé con tanta boca abierta... Abanzo hácia el coche, y me tomo la libertad de gritar: «d' Etioles, á dónde vais?» Entonces sacó él la cabeza y me contestó: «Me llevo á mi hija!» Vuelvo yo á decirle: «Voto vá! Eso ya lo veo, sin necesidad de antiparras!» El me contestó: «A Dios!» Voy yo de nuevo á hablarle, cuando apretó á correr el demonio del carruage, y á los dos minutos ya no se veia nada!
REY. Bien, bien!
POIS. (*ap. con satisfaccion.*) Que satisfecho está el rey con mi relacion!
REY. (*subiendo un poco á la escena.*) Hola, capitan de las guardias!
MAR. (*yendo á su padre durante esta breve retirada del rey.*) Me habeis perdido!
POIS. (*asombrado, ap.*) Qué!.. Cuando yo digo que aqui hay algo!..

ESCENA XI.

Los mismos, el CAPITAN DE LAS GUARDIAS.

REY. Al momento un piquete á caballo en el camino de París! Monsieur d' Etioles y su hija corren con un coche de camino; que se les traiga á Versalles y se les ponga centinelas de vista.
CAP. Está bien, señor! (*sale.*)
POIS. (Daria diez escudos por mirar su cara cuando lo prendan! Ja, ja!)

ESCENA XII.

POISSON, LA MARQUESA, EL REY.

REY. Dejadnos, monsieur Poisson.
POIS. Al momento, si señor!.. (Ella dice que la he perdido... y el rey manda prender... Nada!.. Aqui hay algo... y voy á saberlo!) (*se retira con inquietud, desaparece un momento por el fondo derecha, y despues viene á escuchar. Con las acciones y la fisonomia marca la impresion que le causan las palabras de la siguiente escena.*)
REY. Descifradme, señora, todo este enigma.
MAR. Nada os ocultaré, señor! D' Etioles ha venido á reclamar á su hija... y yo la he puesto entre sus manos.
REY. Ha desobedecido mi órden, presentándose en este recinto?
MAR. Su venida ha sido imprudente, pero tambien laudable.
REY. Por qué motivo?
MAR. Sus temores...
REY. Sus temores... de qué?
MAR. Decia que... (*con ironia.*) Oh! es un rumor absurdo, señor, pero que ha podido hallar crédito en el alma de un padre... Decia que prendado V. M. de los encantos de su hija...
REY. Han osado calumniarme?
MAR. Tiene razon V. M. La inculpacion es odiosa, infame... deshonrible. (*con mas ironia.*) Nada menos que acusar al rey de Francia de haber concebido un pensamiento, que no puede tener cabida en su noble y puro corazon! Por eso no habia mas que una respuesta. «Una vez que dudais de los sentimientos de S. M., ofendiéndole tan cruelmente... llevaos á vuestra hija!
REY. (*sorprendido.*) Ah! Con que vos le dijisteis...
MAR. Para desmentir tan indignas ideas, he sacrificado mis afecciones de madre al honor del rey! No debia hacerlo asi?
REY. (*algo desconcertado.*) Pero... en casos tan graves, se consulta... se delibera... (*con enfado.*) Es preciso hablarme á mi!
MAR. (*con ardor.*) Se trata de dudas injuriosas á vos y á mi hija.... y la duda no me era permitida.
REY. Y participabais vos de los mismos temores?
MAR. (*observándole con atencion.*) Vuestra conciencia solamente puede responder á esa pregunta.
REY. (Ya lo comprendo todo!) (*alto y severamente.*) Sabeis, señora, que os habeis burlado de Luis XV?
MAR. He meditado muy bien la profundidad del abismo... Sé muy bien que una palabra vuestra puede precipitarme en él... (*con abandono.*) Yo os amo, Luis!.. Todo os lo he sacrificado!.. Mi dignidad de mujer... mis deberes de esposa!.. Pero soy madre... Y este es un título que quiero conservar puro... (*suplicante.*) Dejádmele, señor; es el solo que me resta! (*Poisson, medio llorando, desaparece por la derecha.*)
REY. Basta, señora!.. Habeis puesto término á la afeccion del hombre y á la paciencia del rey.
MAR. Ah! señor, nunca os he ofendido... A vuestros pies imploro mi perdon.
REY. (*con fuerza.*) Levantaos, marquesa de Pompadour.
MAR. (*confundida.*) Ah!
REY. Parto para Choissy... y voy á disponer que Alejandrina se me incorpore en el momento en que vuelva.
MAR. Hija mia!
REY. (*saliendo.*) En cuanto á vos, señora, os haré saber mis últimas resoluciones! (*sale por el fondo, izquierda.*)

ESCENA XIII.

LA MARQUESA, POISSON, *entrando por la derecha.*

MAR. Ah!.. Vos sois la causa de todos mis males! Pero... qué teneis? Esa palidez!..
POIS. (*con voz alterada.*) Estoy pálido? Me encuentras pálido? Pues me sorprende, y lo contrario me alegraria... porque ya ves, Antonieta, yo soy un hombre honrado, d' Etioles tambien es un hombre honrado, y yo apruebo su conducta... Tú... tal... vez... Voto vá!.. Por qué he escuchado de tu boca este fatal se-

creto? Si otro me lo hubiese dicho... hubiera tenido el gusto de desbaratarle la figura... ó cuando menos, de no creerle... Yo, yo que decia á todos, mi hija es solamente dama de palacio!

MAR. Ah! Padre mio... En el momento de una desgracia, ó de un afrentoso destierro.. no colmeis mis amarguras.

POIS. (*mas alterado.*) Una desgracia? Un destierro?.... Si!.. Es posible!.. Asi es como concluyen todas!.. Y á mi que se me ha tratado aqui como á un hombre salido de la escoria del pueblo, se me tratará en el pueblo como á un hombre echado de la corte!..

MAR. Perdonadme, padre mio!

POIS. (*mirándola con pena.*) Que te perdone!.. Si... los dos debemos quejarnos... Pero yo solo, yo solo soy el desgraciado... Ella puede, al menos, honrarse con su hija!

MAR. (*para si.*) La tumba... la tumba, ó un convento!

POIS. Si... tienes razon!.. Un convento... como la señorita de la Valiere.

MAR. (*para si, con mucha agitacion.*) Qué hacer? Qué resolver? (*se oye el ruido de un carruage.*) Ese ruido... (*yendo al fondo.*) D' Etioles conducido por los guardias!.. (*con esplosion.*) Oh! Este último golpe me faltaba! Por todas partes acusadores, y nadie para defenderme!.. (*lo mismo y vivamente.*) En frente, el desprecio del rey... perseguida por un hombre ultrajado, acusada por mi conciencia de esposa, herida por mis temores de madre!.. Y escito los celos de las cortesanas!.. Y se envidia mi suerte!.. Ah! Vosotros, los que conspirais contra mi... venid, venid... La marquesa de Pompadour os cede su puesto.... y se creerá bastante vengada! (*sale por el fondo, derecha.*)

ESCENA XIV.

POISSON, *solo, con sentimiento.*

Infeliz! Obligada á huir de las miradas de su marido... de las mias!.. No... no puedo abandonarla. Soy padre, y las almas frias que me acusen, les contestaré: Sabed, sabed que es mi hija!.. Y los padres me comprenderán.

ESCENA XV.

POISSON, D' ETIOLES, ALEJANDRINA, EL CAPITAN.

(D' Etioles y Alejandrina entran por el fondo izquierda. El capitan les precede y les indica con la espada el salon en donde deben esperar las órdenes del rey; despues se retira.)

ETIO. Sois vos, caballero? Sabed que vuestra hija nos ha hecho arrestar.

POIS. Os engañais.

ETIO. Y si lo dudase, ahora estaria seguro de ello.

ALE. (*vivamente.*) No, creedlo... Si lo conocieseis mejor, no dudariais de él.

POIS. (*conmovido.*) Déjalo, hija mia... Ya lo estás viendo, me desprecia!

ALE. Oh! Qué palabra habeis pronunciado?

POIS. Es un hombre honrado... Y se engaña... Esto es todo! (*á d' Etioles.*) Vos no podeis herirme, vos que teneis una hija, porque yo defienda á la mia... No es verdad que no podeis herirme?

ETIO. Quién ha dado la órden del arresto?

POIS. El rey.

ETIO. El rey?

ALE. Y por qué motivo?

ETIO. (*ap. y mirando á Alejandrina, que no se debe apercibir.*) Ya lo comprendo!

POIS. Yo estaba presente. (*bajo á d' Etioles.*) Y al dar la órden, ha dicho á mi hija cosas... bien crueles... para ella... y para un padre... que ignoraba... (*con confusion.*) y que ahora lo sabe todo!

ETIO. (*mirándole con desconfianza.*) Decis la verdad?

POIS. Me avergonzaria ante vos si la ocultase.

ALE. (*á d' Etioles.*) No le atormenteis... Es tan bueno para mi...

ETIO. (*á Poisson.*) Quiero creeros, pero oid mi resolucion. He entrado en Versalles por la violencia. (*con fuerza.*) Ahora no saldré sino muerto, ó con mi hija! Solo os pido, á vos que teneis el triste privilegio de acercaros al rey, que digais á S. M. que abrevie el suplicio de ver á mi hija bajo el mismo techo, (*con fuerza y desprecio.*) que la marquesa de Pompadour!

ALE. (*con emocion.*) Mi madre!.. No quereis que vea á mi madre? Qué os ha hecho?

ETIO. (*como á su pesar y con fuerza.*) Qué es lo que ha hecho? Quieres saber?..

POIS. (*bajo á Etioles y tirándole del brazo.*) Voto vá!

ETIO. (*id. á Poisson.*) Teneis razon. Me vuelvo loco... (*pasa á la derecha.*)

POIS. (*á Alejandrina.*) Nada, hija mia... Tiene en este momento ciertos temores... Nada, casi nada!.. En el momento del dolor, se le han escapado palabras que ahora siente... y que no deben disminuir tu cariño... El es un hombre muy bueno... y una madre... pues! siempre es una madre... (*con sentimiento.*) No es verdad que tú no cesarás nunca de amarla y de respetarla?

ALE. (*con mucha emocion.*) Oh! Nunca! nunca!

POIS. (*abrazándola.*) Bien, hija, bien! Abraza al pobre viejo... que no sabes cuánto necesita de consuelo!

ETIO. (*mirándolos con dolor y cogiendo la mano de Poisson.*) No la abandonaremos mas!

ESCENA XVI.

POISSON, ALEJANDRINA, D'ETIOLES, LA MARQUESA, *llegando por el fondo, derecha.*

MAR. Qué es esto?.. Qué teneis, padre mio?.. El rey está dando sus órdenes.. corramos á saberlas! (*d'Etioles, Alejandrina y Poisson hacen un movimiento de sorpresa. Poisson pasa cerca de su hija.*)

ESCENA XVII.

Dichos, LEBEL, EL CAPITAN DE LOS GUARDIAS; *Lebel entra por el fondo izquierda, con el Capitan, que se queda en el fondo.*

LEBEL. (*á la Marquesa.*) No salgais, señora... El rey acaba de dar la órden de que no os presenteis mas en su palacio!

MAR. (*sumamente turbada.*) Ah! Dejar la corte!

LEB. Y ordena ademas á vos y á vuestra familia, que dejen la corte en el término de veinte y cuatro horas!

ETIOL. Decidle á S. M. que esos eran mis deseos!

MAR. Dejar yo la corte? Y á dónde, á dónde voy?.. Yo he sido criminal... muy criminal... pero este crimen tiene disculpa...

ALE. (*de rodillas llorando.*) Mamá, mamá, no llores... juntos seremos felices...

MAR. (*sin oirla.*) Tiene disculpa... porque le amaba...

orque... sabedlo todos... todos... todos!.. Yo amaba, o amo al rey!

E. Ah! madre mia!.. (*huye de ella horrorizada.*)

o. Ven, hija .. tu padre te resta!..

E. (*saliendo.*) Adios, madre mia!..

s. (*acercándose á la Marquesa, le dice con la mayor intencion y rabia.*) Para la madre criminal, para esposa culpable... solo restan dos caminos... ó la erguenza y la muerte... ó un convento... Escojed... ermanece inmóvil mirándola con terror. La Marquesa da en silencio. D'Etioles, detenido por su hija, permanece en la puerta del fondo mirándo á la Marquesa con ojos desencajados. Alejandrina la mira tambien con febril duda y ansiedad.)

. (*con esplosion, despues de una lucha horrorosa.*) l convento!..

(Alejandrina se desprende de su padre, y corre á abrazar á su madre, la cual abrazándola tambien, cae de rodillas á los pies de Poisson. Este se tapa el rostro con las manos para llorar. D'Etioles permanece frio é inmóvil en el fondo.)

Ale. Madre mia!

Mar. Hija mia! (*Cae el telon.*)

FIN.

MADRID, 1855.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, 13, bajo.